

EL TEATRO CAMPOAMOR DE OVIEDO

El teatro Campoamor de Oviedo tiene su origen en el año 1876 como consecuencia de la iniciativa del Ayuntamiento de Oviedo que decidió construirlo en el Fontán sustituyendo a la Casa de Comedias que estaba en muy mal estado. En el año 1882 el proyecto de Siro Borrado-Montenegro (arquitecto municipal de Ávila y Pontevedra donde dejará obras eclécticas) y José López Sallaberry (autor de La Gran Vía de Madrid) es elegido pero intervendrá en la ejecución el arquitecto municipal Miguel de la Guardia. Tras la propuesta municipal para la ubicación fue optándose por la Huerta del Prado, la calle Fruela y el Alto de Santa Clara, siendo finalmente este el lugar elegido de espaldas al convento de Santa Clara que era la sede del Gobierno Militar tras el proceso de desamortización y frente a la plaza de La Escandalera, convirtiéndose en un verdadero ágora del Oviedo moderno.

El teatro muestra influencias del Teatro de la Comedia de Madrid. Es un teatro a la italiana pudiendo distinguir tres partes, **el escenario y sus dependencias anejas, la sala de planta de herradura y la zona de accesos y áreas sociales o de descanso.** Externamente su planta es un rectángulo con fachadas muy planas formadas por grandes entrepaños y pilastras, exceptuando la principal que se organiza en tres cuerpos, el central y dos laterales a modo de pabellones que en cierto modo al optar por el dominio de las líneas rectas con elementos verticales y horizontales cortándose en ángulo recto imprimen un cierto aire neogriego e incluso neogipcio, pues podemos pensar en los propileos y en algunas dependencias de los templos egipcios respectivamente. En el centro cuatro gruesos pilares sustentan cinco arcos de medio punto y a ambos lados dos cuerpos salientes enmarcan el central. Todo el conjunto está dividido en dos pisos, el inferior con almohadillado rústico en los pabellones laterales y en el ángulo diedro que forma con el centro. En el piso superior hay superposición de pilares que sustentan un entablamento optando por una estructura arquivada y no arcada. Contemplando la fachada principal se deduce un gusto por el orden, el ritmo, la armonía y por el establecimiento de un eje de simetría pues la sucesión de vanos y la superposición de elementos sustentantes se encargan de mostrar estos caracteres. En el resto de fachadas la disposición de vanos adintelados y el recorrido de pilastras por el cuerpo central atravesando la sucesión en altura de las ventanas vuelven a reiterar ese carácter academicista y clasicista del edificio.

En el interior destaca el escenario de Egidio Píccoli y los decorados y pinturas de Busatto, Muriel y Amalio Fernández.

La historia del edificio está ligada inexorablemente a su apertura en el año 1892 y en poco más de cien años ha sido objeto de reformas y actuaciones. El teatro como edificio que se integra en el marco urbano está construido en el arranque del ensanche del siglo XIX tras la apertura de la calle Uría y la calle Fruela que constituye una auténtica operación de reforma interior para unir el casco histórico con la ciudad nueva. Es un edificio que ha nacido pequeño porque se han priorizado los pasillos, el vestíbulo y los accesos rápidos a la salida, temiendo que pudiera ocurrir un incendio y por ello la capacidad del patio de butacas no superaba las trescientas localidades. En el año **1915** se intentó hacer una reforma para aumentar las butacas en doscientas sesenta y cuatro pero el ayuntamiento no lo consintió; en el año **1926** se acomete una reforma seria consiguiendo ofertar un total de seiscientas localidades pero ocho años después será pasto de las llamas como consecuencia de la Revolución de Octubre del año 1934. Catorce años después en el año **1948** los arquitectos **Casariago, Bustelo y Del Río** proponen un proyecto de rehabilitación que sería haría realidad pero con modificaciones por parte del arquitecto municipal **Gabriel de la Torriente**. La rehabilitación se transformó en una reconstrucción porque se derribaron los muros perimetrales que habían quedado en pie tras el proceso revolucionario y se excavó el solar construyéndose en la parte inferior la sala de fiestas hoy sala de exposiciones a la que se accede desde la calle Alonso Quintanilla.

Los problemas en las infraestructuras siguieron persistiendo y la amenaza de incendio era evidente por el mal estado de la instalación eléctrica. Con la llegada a la alcaldía de Antonio Masip Hidalgo los arquitectos **Nanclares y Pedro Casariago** realizan un proyecto de rehabilitación tras conseguir el alcalde incluir al teatro dentro del plan de rehabilitación de teatros antiguos. Las obras afectaron a más de cien pilares, redes eléctricas, conducciones de agua, calefacción, red de saneamiento, vestuarios...e instalación de un sistema contra incendios. Otras actuaciones fueron la remodelación del salón de té, la sala de exposiciones y el foso. En el año 1998 el alcalde Gabino de Lorenzo Ferrera encarga una actuación al arquitecto **José Rivas** ampliando el escenario y bajo la Plaza del Carbayón se construye una sala de ensayos, nuevos camerinos, salas de máquinas, sastrería y otros servicios auxiliares. Dentro de este orden de cosas en LNE del día 17 de

abril de 2005 **Cosme Marina** en un artículo bajo el título **"Una reforma ineludible"** valora positivamente la intención del alcalde de reformar el teatro Campoamor proponiendo una actuación en lo escénico y en el foso para que pueda acoger un aforo de cien músicos pero dejando la sala para no modificar la acústica. Esta actuación es inevitable ya que nuestro teatro junto con el Liceo de Barcelona ostenta la primacía de la lírica española sin olvidar la apuesta que han hecho otras ciudades como A Coruña y Santander readaptando sus auditorios, Bilbao levantando un nuevo teatro de ópera y San Sebastián reformando el teatro Victoria Eugenia además del Kursaal.

La aparición de los teatros como edificios representativos en el espacio urbano tiene que entenderse en el marco de la formación y desarrollo de la ciudad burguesa. En relación con este aspecto el profesor de la Facultad de Geografía e Historia D. Sergio Tomé ha realizado una tesis doctoral sobre la ciudad burguesa en Oviedo. Los ensanches en las ciudades españolas suponen el asentamiento de una burguesía industrial y financiera que necesita no solo espacio seguro e higiénico sino que demanda recursos para satisfacer el ocio. Es la época de los teatros en los que la ópera tendrá un papel muy importante y que tan bien refleja Clarín al retratar a través de la pluma la sociedad provincia de Oviedo en el marco político de La Restauración Borbónica. En la actualidad la temporada de ópera y la Asociación de Amigos de la Ópera dan fe de la importancia de la música en la ciudad y la celebración desde hace veinticinco años de la entrega de los Premios Príncipe de Asturias ha contribuido a hacer del Teatro Campoamor un escaparate y espejo de la ciudad y del Principado según Cosme Marina.

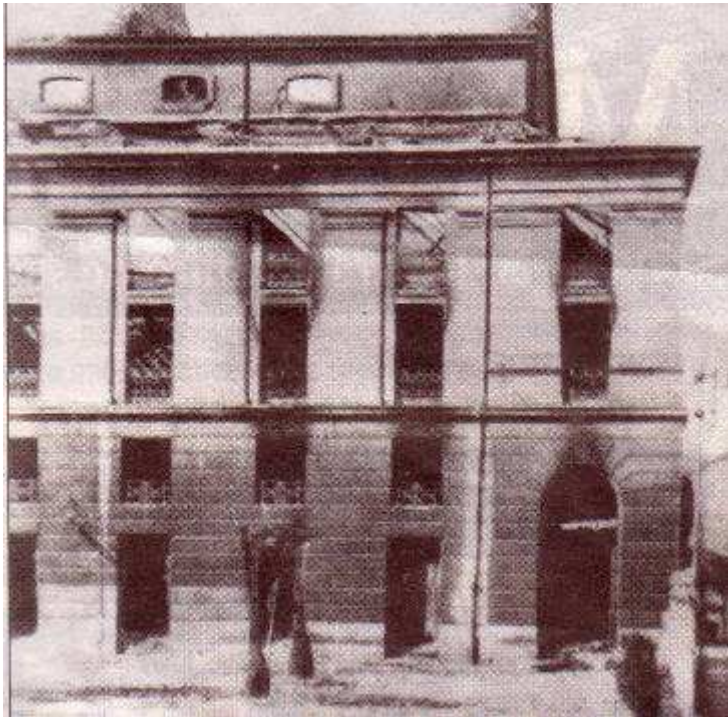
BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN

ALONSO PEREIRA, J.R.: "Historia General de la Arquitectura en Asturias". Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias. Gran Enciclopedia Asturiana. Oviedo 1996

NAVEROS, L.S.: "La ampliación de un edificio singular". LNE 17-04-2005

MARINA, Cosme: "Una reforma ineludible". LNE 17-04-2005

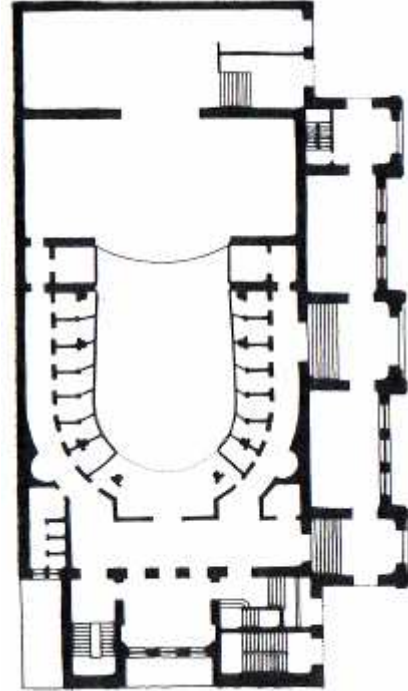
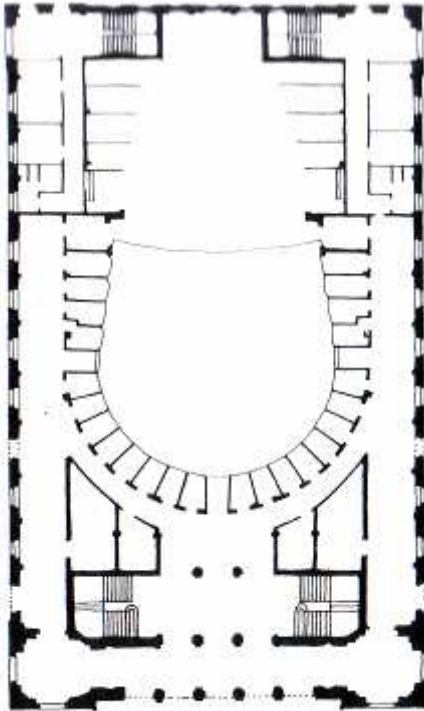
TOMÉ FERNÁNDEZ, Sergio: "Oviedo. La formación de la ciudad burguesa 1850-1950". Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias. Oviedo 1988



Teatro Campoamor en ruinas tras la Revolución de 1934
Fuente: La Nueva España 17 de abril de 2005



El Teatro Campoamor antes de 1934. Está considerado uno de los más bellos teatros españoles del siglo XIX. Es un cubo unitario de fachadas muy planas, que recoge en su interior influencias del mejor eclecticismo europeo



A la izquierda planta del Teatro Campoamor de Borrajo y Sallaberry. A la derecha planta del Teatro Palacio Valdés de Avilés de M. Busto. **Estos dos teatros junto con el Jovellanos y Dindurra de Gijón constituyen un ejemplo de la importancia social del teatro en Asturias a principios del siglo XX.**